

Bayá Casal, Pedro

*El encuentro de la poesía con la teología en la
Argentina. Origen, márgenes y comunión*

IV Jornadas Diálogos: Literatura, Estética y Teología, 2010
Facultad de Filosofía y Letras - UCA

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central "San Benito Abad". Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la Institución.

La Biblioteca posee la autorización del autor para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

Bayá Casal, Pedro. "El encuentro de la poesía con la teología en la Argentina : origen, márgenes y comunión" [en línea]. Jornadas Diálogos : Literatura, Estética y Teología : Miradas desde el bicentenario : Imaginarios, figuras y poéticas, IV, 12-14 octubre 2010. Universidad Católica Argentina. Facultad de Filosofía y Letras, Buenos Aires. Disponible en:

<http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/ponencias/encuentro-poesia-teologia-argentina.pdf> [Fecha de consulta:]

RECEPCIÓN TEOLÓGICA AL PANEL DE LITERATURA ARGENTINA Y TEOLOGÍA

EL ENCUENTRO DE LA POESÍA CON LA TEOLOGÍA EN LA ARGENTINA. ORIGEN, MÁRGENES Y COMUNIÓN

Pedro Bayá Casal
(UCA - ALALITE)

Tenemos en estos tiempos la necesidad de volver a pensarnos situados en el tiempo y el espacio. Esta necesidad ligada a los festejos del Bicentenario atraviesa tanto a la literatura como a la teología. De hecho, en estos últimos años han proliferado los estudios de una teología con voz propia en Argentina, desde las biografías de distintos teólogos y teólogas¹, hasta la enorme recopilación y recuperación de la obra teológica de Lucio Gera², la revalorización de figuras casi marginales en su momento como el padre Tello³, pasando por el insoslayable trabajo de Marcelo González en el cual traza el mapa de los rumbos que la teología siguió en Argentina⁴. Esta necesidad se ve reflejada también en nuestro interés por los caminos y las imágenes que los poetas argentinos han creado y que compartimos en este panel.

Partiendo de esta comunión de intereses, tanto de la teología como de la literatura, propongo pensar a modo de preguntas cuáles son las direcciones que la poesía argentina sugiere a la teología argentina. Lo propongo a modo de punteo temático, sabiendo que la confluencia o el diálogo no pueden quedar delimitados por el tema. El desafío para ambas disciplinas será encontrar el lenguaje apropiado para decir la experiencia poética en tanto experiencia de Dios en el idioma de los argentinos.

Entonces, agrupo los temas y las imágenes que considero que ofrece la poesía a la teología en la Argentina en tres títulos: Origen, Margen y Comunión.

Origen

Debemos situarnos en una perspectiva diacrónica para referir a este punto.

Poesía y teología comparten la percepción de que lo sagrado está en el origen. De allí la constante tensión hacia el pasado y hacia lo oculto que se manifiesta en el presente y en lo que aparece. La teología se funda en relatos sobre el origen (el génesis y la resurrección) que se condensan con el paso del tiempo y permanecen siempre abiertos a nuevas iluminaciones

¹ M. GONZÁLEZ - C. SCHICKENDANTZ (eds.), *A mitad del camino*, Córdoba, EDUCC, 2006.

² V.R. AZCUY - J.C. CAAMAÑO - C.M. GALLI, *Escritos Teológico-pastorales de Lucio Gera* (2 tomos), Buenos Aires, Agape Libros - Facultad de Teología, 2006.

³ R. TELLO, *La nueva evangelización: escritos teológico-pastorales*, Buenos Aires, Agape Libros - Fundación Saracho, 2008.

⁴ M. GONZÁLEZ, *La reflexión teológica en Argentina. 1962-2010: un mapa de sus relaciones y desafíos hacia el futuro*, Buenos Aires, Docencia, 2010 [2005¹].

para el presente. Hay para la teología una concepción de un único origen, Dios, el que surge la multiplicidad. La poesía, en cambio, reconoce una diversidad de orígenes que conforman la unidad del presente. El origen sagrado, para los poetas que escuchamos, incluye la tradición occidental junto con las tradiciones de la América preshispana. Para nuestros poetas, lo sagrado del origen ya no se encuentra en Europa (Borges, Güiraldes, Lugones) sino en la propia tierra (Eisejuaz, el indio profeta). La poesía ofrece a la teología las imágenes con las cuales pensar un origen múltiple para comprender el presente y la necesidad de mirar no sólo la tradición occidental sino recuperar los mitos y las manifestaciones de lo sagrado de nuestra América. Los poetas lo saben por intuición, y lo dicen con imágenes. La teología tiene el desafío de recoger esta particular visión del origen para decirla desde la fe cristiana.

Margen

Para hablar de este punto debemos ahora adoptar la perspectiva sincrónica. Ya se ha hablado en este congreso sobre el lugar de la teología y el cambio de paradigma que ubica a la teología en un espacio marginal. Hemos encontrado que esta condición, en lugar de significar una desvalorización de la teología, es una posibilidad de revitalizarla en el contacto con la vida que se encuentra en los márgenes. Así como la poesía reverbera con mayor intensidad desde los márgenes, ¿por qué no pensar que pueda acontecer lo mismo con la reflexión teológica? La necesidad de diálogo e interdisciplinariedad que palpita en la teología contemporánea da cuenta de la necesidad de situarse en los márgenes para poder recobrar la luz original de la fe.

La noción de margen o de periferia alude siempre a un centro. Los poetas del margen o de lo abyecto nombran con su silencio ese centro siempre anhelado y presentido. ¿Cuáles son esos márgenes que ofrece la poesía? En primer lugar el margen geográfico que nos presenta Marengo. Poetas, para muchos de nosotros desconocidos, que celebran lo universal desde su lugar oculto, que se encuentran “anonadados” por el mercado de la poesía, pero que ofrecen la intensidad de su mirada y de su experiencia en total gratuidad y desinterés.

En segundo lugar el margen de las “formas” de la práctica religiosa. Amelia Biagioni atraviesa las formas tradicionales para adentrarse en la nuez de la religión. Bustos se sitúa en una posición irónica respecto de estas formas para reencontrar lo sagrado en sus raíces americanas. Las formas de la religión establecida constituyen un centro que ya no dice y del que es preciso apartarse para reapropiarlo en su última significación. Las prácticas religiosas tradicionales parecen haber perdido capacidad de conmover a los poetas, pero ambos intuyen que allí se encuentra un misterio al que buscan acceder por otros caminos alternativos, de ruptura o marginales.

En este punto se manifiesta la cercanía entre la experiencia poética y la experiencia mística. Los místicos y los poetas deben atravesar la opacidad de las formas convencionales para encontrar la fuente viva que les permite vivir y hablar. Ambos se apartan de un dios para pensar y buscan un Dios para vivir.

Los poetas desde los distintos márgenes señalan un rumbo precioso y difícil para la teología que hacemos desde este lugar del mundo: conservar la gratuidad y el desinterés inherentes a todo amor verdadero; necesidad de mostrar el centro en su ausencia, en el silencio, en imágenes que evocan y abren nuevos mundos posibles, a través de la imaginación; decir a Dios para vivir con sentido.

Comunión

El tercero y último punto que quiero destacar como propuesta para el diálogo entre poesía y teología en la argentina es la Comunión. Este concepto que en la teología tiene distintos

niveles de comprensión (comunidad trinitaria, comunión de los santos, comunión eclesial, comunión eucarística) aparece en la poesía como un anhelo de plenitud. En la poesía de Bustos, este anhelo aparece ligado al acto litúrgico de la comunión eucarística, pero lo manifiesta como un acto casi salvaje e instintivo, como necesidad no sólo espiritual sino física. Aquí podemos agregar la poesía de Viel Temperley (“Vengo de comulgar y estoy en éxtasis”), y la experiencia de ritual vacío de Biagioni, quien buscará la comunión desde otro lugar.

¿Qué implica entonces para la teología esta insistencia en el anhelo de comunión? Desde la mentada alteridad implícita en la marginalidad, y en la distancia con el o los orígenes, se nos ofrece la vía de mostrar a Dios como el otro necesario, en los otros reales a quienes no podemos dejar fuera. La comunión que buscan los poetas no es una mera utopía sino una necesidad vital. La soledad y el encierro sobre uno mismo se presentan como caminos de muerte. Sólo la comunión fecunda.

Esta afirmación nos invita a sabernos múltiples pero unidos, en una instancia superior a la mera comunión política o social.

Conclusión

Origen, margen y comunión son espacios de encuentro entre poesía y teología. Ambas tienen allí una palabra para decir, desde la fe cristiana y desde la experiencia poética. La teología tiene la misión de decir lo que cree a los poetas que a su vez, dicen lo que esperan. La poesía tiene la necesidad de dialogar con los que conocen a Dios sobre cuáles son sus preguntas. En este diálogo seguimos caminando.